

# Apuntes para una historia conceptual del presente.

Mariano Eloy Beliera.

Cita:

Mariano Eloy Beliera (2024). *Apuntes para una historia conceptual del presente. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/237>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/ywp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Apuntes para una historia conceptual del presente

Mariano Eloy Beliera (UNLaM, UNSAM)

[belieramariano@gmail.com](mailto:belieramariano@gmail.com)

### Resumen:

La presente ponencia se propone explorar la posibilidad de una “historia conceptual del presente”, presentando elementos a los que se podría prestar atención para desarrollar dicha tarea, y la justificación de su importancia y utilidad, a partir de algunas premisas de la historia conceptual kosellequiana. Para ello, se retoma la forma en que Koselleck caracteriza a los conceptos en cuanto a su polivocidad y su rol en la estructura histórica en tanto indicadores y factores. Por último, se exploran elementos de la teoría de los estratos del tiempo para pensar el rol de la sorpresa y la novedad en los acontecimientos del tiempo presente, así como la diferencia entre vencedores y vencidos en el registro de la experiencia.

Palabras clave: futuro; cambio conceptual; tiempo presente; Koselleck; envejecimiento conceptual.

La historia conceptual -o *Begriffsgeschichte*- puede pensarse como una perspectiva para mirar críticamente el pasado a partir de los registros históricos con los que contamos. No para extraer lo exótico de otra época y traerlo a la nuestra, sino más bien para identificar lo que aún opera -o no- en el presente, ejerciendo al mismo tiempo una reflexividad especial sobre esos registros. Si esto es cierto, también podemos mirar nuestro presente y la forma en que este está siendo registrado por las distintas disciplinas del pensamiento. Es decir, nos permite prestar especial atención a los sentidos específicos que nuestra época vuelca en esos registros no siempre manifiestos ni explicitados. Así vista, la historia conceptual se convierte en una herramienta para complejizar no sólo el pasado, sino también la serie de acontecimientos que conforman nuestro presente. Sin esta perspectiva, corremos el riesgo de no ser del todo conscientes de la forma en que nuestros conceptos y categorías operan sobre la experiencia colectiva, en tanto la vuelven posible al mismo tiempo que la delimitan de una forma precisa, y no otra.

Una aclaración metodológica: el tipo de presente al que nos referimos parte de asumir un doble rol de historiador y testigo a la vez. La propia cuestión nos presenta el desafío y la necesidad de trabajar con fuentes periodísticas y discursos militantes, que conviven con textos académicos y categorías científicamente validadas. Sus relaciones y

entrecruzamientos -explícitos o no- son parte de esta apuesta por una historia conceptual del presente, que sería imposible de aprehender sin estas fuentes, que además destacan por un aspecto de su temporalidad: en los discursos militantes, el futuro suele ocupar un lugar desbordante en relación a un presente incierto. Si la capacidad de imaginar el futuro se ve afectada en tiempos de crisis por la ruptura de continuidades y la pérdida de certezas, será relevante para poder rehabilitarla, prestar atención a cuestiones de nuestro presente donde más nítidamente se manifiesta esa incertidumbre: lo alimentario es sin duda una de ellas, aunque no nos ocuparemos de esto en este resumen. Lo atestigua la continua ampliación de su campo semántico, en un intento por conceptualizar todo lo que representa y depende de ella (Beliera, 2024).

Al mirar el tiempo presente, vemos una proporción de lo que se repite, pero también una proporción de nuevas experiencias. Sin embargo, es difícil saber cuál es la proporción que corresponde a cada cual. Si lo que estamos observando es un concepto, es imposible de definir por su carácter polisémico. Si es cierta la premisa kosellequiana de que los conceptos no tienen historia, sino que más bien contienen historia (Koselleck, 2021:69), esto quiere decir que coexisten en la novedad lo antiguo, y la singularidad de esa novedad. Esto nos lleva a una segunda aclaración metodológica: ¿cómo pensar lo contemporáneo integrando sedimentos del pasado en el presente? Una posibilidad es no buscar inmediatamente una definición, sino en cambio, buscar de qué es índice y de qué es factor el concepto (Koselleck, 2009). Ante el caos de definiciones que suelen habitar los conceptos, buscar cuáles son las razones que llevan a ese caos, para alumbrar dimensiones obstruidas en la discusión contemporánea.

Esta precisión kosellequiana acerca de la naturaleza de la relación entre conceptos e historias permite problematizar el lugar de las experiencias personales y colectivas en relación a conceptos fundamentales de una época, y la forma en que aparecen nuevas formaciones conceptuales, al tiempo que otras quedan obsoletas. Esto da pie a otra reflexión sobre la teoría de los estratos del tiempo de Koselleck, sobre la sorpresa generada por acontecimientos novedosos -o la falta de ellos-. Todo ello, intentando esbozar elementos que abonan a pensar una historia conceptual del presente.

Cuando emerge una crisis, a veces sorprende, y otras no tanto. La sorpresa, como señala Koselleck en *Los estratos del tiempo* (2001) entendida como la experiencia de una novedad, de algo que sucede distinto de como se había pensado, depende en gran medida de la edad y la experiencia acumulada de un individuo, o de una generación, en la medida en que esos acontecimientos al repetirse ya no son tan novedosos. Quizás pueda pensarse si a veces lo sorprendente sea también la ausencia de novedad, o que no suceda más seguido algo que se espera que suceda, o que algo no sorprenda tanto a otros como pensamos que

debería. Estos acontecimientos que ya no sorprenden tanto, pueden ser señales del envejecimiento de nuestros conceptos, que a menos que nos detengamos a pensar en ellos, ya no sorprenden. Por el contrario, tal vez sea reconocer el envejecimiento lo que sorprende cuando no es posible pensar más allá del concepto.

La novedad y la sorpresa, puede que en alguna medida sean también señales no sólo de nuestro envejecimiento, sino del envejecimiento de nuestros conceptos, los cuales ya no estarían en condiciones de explicar el sentido de esos nuevos acontecimientos. Puede entonces que también lo que sorprenda sea reconocer ese envejecimiento, al caer en la cuenta de que nos es muy difícil pensar más allá del concepto envejecido. Cuando lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer, puede que sea un momento propicio para las novedades, un momento en el cual estamos a la espera más que nunca de que algo suceda de forma distinta.

Este posible envejecimiento del concepto tiene que ver con la tesis presentada al comienzo de este escrito de que los conceptos no tienen historia, sino que contienen historia. En esta premisa de Koselleck, está presente la idea de que un concepto quedará más o menos obsoleto en relación a un nuevo contexto, pero no sería el concepto el que cambia sino las experiencias que lo rodean. Entonces a partir de nuevos acontecimientos se generarán nuevas experiencias que constituirán nuevas realidades que a su vez darán lugar a la necesidad de nuevos conceptos, o pondrán en tensión los conceptos existentes que intentan dar cuenta de una realidad cambiante. Al mismo tiempo, sólo con el informe sobre esas experiencias, y la reflexión de quien informa, se hace historia entendida ella como ciencia. No alcanza con la experiencia en sí, sino que el informe de quien se detiene a pensar esa experiencia, y la manera en que la piensa, el método, las preguntas que se hace, la forma en que registra esa experiencia, pasan a ser parte fundamental también de la historia.

A su vez esa historia será revisada y reescrita tantas veces como sea pensada, y eso que es pensado, en gran medida es aquello que no sucedió como se esperaba. Aquí aparece en el pensamiento de Koselleck un nuevo aspecto donde poner el foco ante el acontecimiento, o la serie de acontecimientos estudiados: la separación entre vencedores y vencidos. La sorpresa, o su ausencia, no solo depende de la edad, sino de la posición que se ocupa en la historia de una persona, de una generación, o de un pueblo. De ahí que existirá un interés radicalmente distinto entre vencedores y vencidos por comprender esos acontecimientos. Koselleck va un paso más allá: "ser vencido es una experiencia específica, que no se aprende ni intercambia, una experiencia histórica genuina" (2001:85).

Si todo esto es cierto para revisar una mejor comprensión de acontecimientos pasados, podríamos incorporar una perspectiva similar tanto para poder explicar nuestro presente,

como para poder pensar el futuro. Si el presente está influenciado tanto por la manera en que entendemos al pasado, como por las expectativas que tenemos del futuro (Koselleck, 1993), lo mismo puede decirse a la inversa: la forma en que entendemos nuestro presente, condiciona la manera en la que entendemos el pasado y al futuro, y la forma en que estas temporalidades dialogan entre ellas. Es por esto que una mirada crítica del presente no debería pasar por alto una perspectiva histórico conceptual, entendiendo por ella una especial atención a las maneras específicas en que las formaciones conceptuales condicionan nuestro accionar colectivo de una forma específica, y viceversa.

La historia, y la historia conceptual específicamente han mostrado que estas relaciones se estructuran en torno a procesos complejos, repletos de disputas en torno a sus interpretaciones, que involucran distintas temporalidades y a distintas generaciones, y que en la modernidad europea esto transformó la propia manera de entender el tiempo. Sin embargo, esto no debe llevarnos a subestimar la importancia y la posibilidad de problematizar nuestro tiempo presente, participando de esas disputas en clave histórico conceptual. La intuición que me lleva a sugerir esto, es que esa actitud no sólo abona al posterior trabajo del historiador que visite nuestra época, sino que también -y fundamentalmente- nos permite comprender la forma específica en que nuestra época y nuestra sociedad, está participando de ese diálogo, pudiendo no sólo acercarse a una mejor comprensión, sino también intervenir en él. La estructura tri-temporal de los acontecimientos deja claro que el futuro no se puede entender de manera aislada; está intrínsecamente ligado a las experiencias y expectativas del pasado y del presente. Por eso, el presente no puede descuidarse.

### Referencias bibliográficas

Beliera, M. (2024). "Alimentación". En Kozel, Andrés. *Léxico crítico del futuro* / Andrés Kozel ; Silvia Grinberg ; Marina Farinetti. - 1a. ed. - San Martín : UNSAM Edita. Disponible en: [https://unsamedita.unsam.edu.ar/lexicocritico/index.html#calibre\\_link-160](https://unsamedita.unsam.edu.ar/lexicocritico/index.html#calibre_link-160)

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós.

Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.

Koselleck, R. (2009). "Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana." *Anthropos*, nº 223, 92-115.

Koselleck, R. (2021). "Problemas histórico-conceptuales de la historiografía constitucional". En *El concepto de Estado y otros ensayos*. Compilación de Elías J. Palti y Claudio S. Ingerflom. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.